

Prácticas gubernamentales, formas de individualización y técnicas psicológicas: el caso Walden II

*Arthur A. L. Ferreira**

Fernando M. Machado

Gabriel G. Monteiro

Karina Padilla

Miriam Starosky

Nira Kauffman

Miguel A. Barrenechea

Universidad Federal de Río de Janeiro

Resumen

Este trabajo aborda la cuestión de las prácticas de gobierno presentes en Walden II, la utopía skinneriana. Para ello se utilizará el concepto foucaultiano de gobierno, entendido como «forma de conducción de la conducta», aludiendo a formas de gestión de la vida de todos y de cada uno. Para ello, la psicología se contempla, no desde su definición tradicional como «ciencia del individuo», sino como un conjunto de técnicas de inscripción y de prácticas vinculadas a dispositivos contemporáneos de gestión de la vida privada. Desde esta perspectiva, Walden II sería el resultado del desarrollo de una técnica de gobierno liberal, que en un cierto plano se destaca y se sobrepone al propio Estado. En este texto examinaremos el concepto de gubernamentalidad, con una breve genealogía de las formas de gobierno. A continuación, se analizará la relación de prácticas de gobierno liberal con la psicología, concluyendo con un examen más detenido del caso Walden II.

Palabras clave: genealogía del gobierno, prácticas psicológicas, utopía skinneriana.

* Correspondència: Profesor adjunto del Instituto de Psicología de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ), Rio de Janeiro, Brasil. Dirección: Rua do Riachuelo 169/405. Centro – Rio de Janeiro – RJ – Brasil. CEP: 20.230-014. Teléfono de contacto: 55-21-2252-1589. E-mail: <arleal@superig.com.br>.

Abstract

This work aims to reflect about the governmental practices present in the Skinnerian utopia, *Walden II*. To this purpose, Foucault's concept of government –considered as a way of «human conduct of conduct»– will be resorted to. Government will be therefore understood as a way of managing each and everyone's life. Also, psychology will be seen, not as a science of individuals, but as a collection of inscription techniques and practices linked to contemporary devices for managing private life. This frame allows understanding *Walden II* as a radical development of a liberal governmental technique, to a certain level standing out and overlapping the State. This article will first examine Foucault's concept of government. A brief genealogy of government forms will also be carried out. Then, the relations between liberal government and psychology will be analyzed, to conclude with a more detailed examination of the *Walden II* case.

Keywords: government genealogy, psychological practices, Skinnerian utopia.

Este trabajo parte de una cuestión: ¿cómo comprender un libro como *Walden II* de Skinner? ¿Por qué un científico tan riguroso escribe un trabajo utópico? Y más aún: ¿cómo comprender los intentos de realización de este diseño utópico, como el de la Comunidad de Los Horcones en México? Esto apunta a una cuestión fundamental: ¿cuál es la relación entre Psicología (ciencia de la vida privada y de nuestra subjetividad) y el tema del gobierno? El objetivo de este trabajo es demostrar que esta relación no es accidental, sino esencial, en la Psicología. *Walden II* y sus intentos de realización sólo presentan una novedad con relación a las demás prácticas psicológicas: éstas duplican claramente las estructuras de gobierno.

Definido a partir de estas cuestiones, este trabajo presentará una investigación en desarrollo más que conclusiones ya definidas por completo. En este artículo examinaremos inicialmente el concepto de gubernamentalidad, con una breve genealogía de las formas de gobierno. A continuación analizaremos la relación de algunas prácticas de gobierno liberal con la psicología, para concluir con un examen más detenido del caso *Walden II*.

GOBIERNO Y GUBERNAMENTALIDAD

En primer lugar, el concepto de gobierno en este trabajo parte de una referencia distinta tanto de la filosofía política como de los enfoques de la administración pública. Ese concepto se originaría en la «genealogía del Estado moderno» emprendida por Michel Foucault a fines de los años 1970; cuestión que fue reanudada por Nikolas Rose (1998). En este sentido, gobierno es entendido como un arte, o como «la manera meditada de hacer el mejor gobierno» (Foucault, 2007, p. 17). Para evitar la confusión con otros posibles conceptos de gobierno, Foucault utiliza el término *gubernamentalidad*, como «manera de conducción de la conducta de los hombres» (*op. cit.*, p. 218). Ese concepto alude a formas de gestión de la vida de todos y de cada uno; «Omne et singulatim». En segundo lugar, la psicología se entiende de modo distinto al de su definición tradicional como «ciencia del individuo», que trataría con un dominio privado resistente a las estrategias de gobierno; esto es, como un conjunto de técnicas de inscripción y de

prácticas de gestión de la subjetividad. Este concepto de la gubernamentalidad de la psicología permite una comprensión más sutil de un texto utópico como *Walden II* de Skinner (1978), que será el inspirador de la Comunidad de Los Horcones (2007). Pero para la comprensión de este tipo específico de gubernamentalidad es necesario iniciar una breve genealogía de las formas de gobierno en Occidente.

UNA BREVE GENEALOGÍA DEL GOBIERNO

A fines de los años 1970, la analítica del poder, desarrollada por Foucault durante toda la década, fue substituida por el tema del gobierno, delineando una genealogía de sus principales formas a lo largo de la historia. Como condición de las formas de gobierno contemporáneas, Foucault caracteriza el *poder pastoral*, demarcado especialmente en el Cristianismo Primitivo. Este dispositivo identificaría el gobierno con el papel del pastor, con el hecho de conducir el rebaño y garantizar la salvación de todas y de cada una de las ovejas. A pesar de la creación de los Estados contemporáneos en el siglo XIII, el poder pastoral sólo cristaliza entre nosotros a partir del siglo XVI como *Racionalidad de Estado*. Ésta sería la doctrina repartida entre una *Razón de Estado*, que buscaba determinar las necesidades del Estado en relación con los demás, y la *Policía*, entendida como conjunto de objetivos, objetos e instrumentos internos del Estado para controlar hombres y riquezas.

Antes de la Racionalidad Gubernamental, existía lo que Foucault llama el Arte de Gobernar Soberano, basado en el refuerzo del poder del príncipe, esperando sólo la protección de la extensión territorial, y sin ninguna preocupación por la población. Lo que determina el surgimiento de la Razón de Estado es la explosión demográfica de la población en el siglo XVI en Europa. Con esto, la población se transformó en objetivo e instrumento del gobierno; y la economía se volvió un modo racional de intervención y control.

Después del Estado de policía, surgen los modos de gobierno liberales, principalmente a partir del siglo XVIII. Inicialmente no parecen involucrados en las prácticas de gobierno estatales, pero justamente van poniendo éstas en cuestión, sea en nombre del mercado o incluso de la sociedad civil. Pero a lo largo del tiempo este proceso se invirtió: así el mercado no sería sólo un instrumento crítico del gobierno, sino su propia racionalidad, que regularía otros dominios, como la familia, la natalidad, la delincuencia y la política penal. Se inauguró así un gobierno basado en el acompañamiento del movimiento poblacional, entendido como un proceso natural.

En el marco del liberalismo, la ciencia económica pasaría a tener un papel preponderante, especialmente desde la óptica de los fisiócratas. Pero, más allá de la economía, saberes como la higiene pública y la medicina social conducen a la cuestión de la población y del saber sobre ella, entendido como técnica indispensable para un buen gobierno. Ya no se trata de una reglamentación; la intervención estatal artificial sería perjudicial en la medida en que la naturaleza de los procesos sociales se regularía por sí misma. Así, la libertad no es tomada ya como un derecho, sino como una condición para gobernar. En esta necesidad de diseñar técnicas de gobierno que concilien el conocimiento científico con la libertad, entendida como proceso natural, la psicología se presenta como un componente esencial.

FORMAS DE GOBIERNO Y LA PSICOLOGÍA

Para pensar esta articulación entre los modos de gobierno liberal y el surgimiento de los saberes psicológicos, destacaríamos el trabajo de Rose (1998). Para este autor, la historia de los *saberes psi* está ligada a la historia del gobierno de una doble manera: 1) mediante las técnicas de inscripción que permitirán que las subjetividades se vuelvan permeables a las técnicas de gobierno; y 2) mediante la constitución de políticas múltiples que pretenden conducir la conducta de los individuos, no solamente a través de la disciplina, sino principalmente a través de la libertad y de la actividad de éstos, instigándolos a ser más inteligentes, emprendedores, dóciles, productivos, y con mayor autoestima y autocontrol.

Un ejemplo del primer aspecto proviene de la psicología social norteamericana, básicamente de la investigación sobre las actitudes (op. cit: capítulo 6). Ésta emergería como punto de unión entre el mundo interno del psiquismo y el mundo externo de la conducta, haciendo comprensible la conducta del individuo. En este sentido, las concepciones clásicas de masa y multitud dan lugar a la de público que, a través de cuestionarios de opinión, permitió que números y gráficos representasen la opinión pública.

Sobre el segundo aspecto señalado, Rose afirma que la psicología sólo es posible en sociedades liberales y democráticas porque éstas conjugan el derecho a la libertad con un control operado en torno a nuestras supuestas *naturalezas*. En este caso, los individuos deben ser gobernados, no ya de forma autoritaria, sino sobre la base de evaluaciones que pretendan objetividad, neutralidad y efectividad, y de acuerdo con los ideales de libertad, igualdad y poder legitimado. La orientación de los individuos es objeto de los «especialistas de la subjetividad», que transforman las cuestiones de la vida en cuestiones técnicas con el fin de aumentar la «calidad de vida».

El autor destaca como un buen ejemplo de este proceso la práctica del «empreendedorismo» (*entrepreneurship*, op. cit.: capítulo 7). Éste se presenta como un control «ético», esto es, que en las diversas organizaciones, los trabajadores no se esforzarían ya por obligación o por amenaza, sino en busca de su propia realización profesional; el individuo se volvería de este modo un «empresario». Así, los saberes psicológicos estarían conjugando el objetivo de las autoridades con la busca de la autorrealización de los individuos, fundamentalmente por medio del trabajo en sus «estilos de vida», generando así toda una gama de formas de autorregulación.

La psicología está, pues, situada en el contexto de estas prácticas de autogobierno. En el siglo XIX la psicología consagró el individuo disciplinado. Hoy los psicólogos desarrollan complejas técnicas emocionales y terapéuticas por las cuales las prácticas de la vida cotidiana pueden ser organizadas de acuerdo con la búsqueda de una individualidad autónoma, auténtica y supuestamente más verdadera. En esta encrucijada entre nuestras determinaciones más arraigadas y su buen uso, a través de nuestra libertad, los saberes y prácticas *psi* pudieron hacer su morada.

LA METAFÍSICA DEL GOBIERNO PSI: WALDEN II

Pero más allá de los ejemplos destacados por Rose, existe un caso especial de gubernamentalidad *psi*, que puede ser detectado en el behaviorismo radical de Skinner, y que quedó condensado en su utopía literaria *Walden II*, inspiradora de prácticas efectivas como la de la comunidad Los Horcones (2007) en México (aunque ésta no reproduzca exactamente las directrices skinnerianas). De forma más específica, se define la propuesta de una comunidad apartada que basa su funcionamiento en las técnicas de condicionamiento operante.

En *Walden II* los principios que orientan el gobierno serían flexibles, de acuerdo con la experiencia, en una búsqueda científica por una mejor gestión. Su gobierno estaría compuesto por administradores y gestores. Los administradores, más allá de su preocupación por el bienestar de la comunidad, serían especialistas que deberían cuidar de las divisiones y de los servicios de la comunidad. Los gestores establecerían la política, supervisando el trabajo de los administradores y atendiendo al estado de la nación que engloba la comunidad, e incluso asumiendo algunas funciones judiciales. De esta forma, la ocupación política está en las manos de pocos para garantizar el bienestar de la comunidad como un todo.

En esta tecnocracia radicalizada, se abandona la política tradicional en aras de una fundamentación científica de su gestión. Desde esa perspectiva, no es la comunidad quien gobierna, pues eso para Skinner equivaldría al despotismo de la ignorancia y del accidente, además de ser un modo inútil de gobierno. Pero esto no implica una ruptura con el Estado, pues los Planeadores estarían atentos a la situación política del país, indicando incluso las opciones electorales a los miembros de la comunidad. Estos miembros serían una especie de habitantes de un doble Estado: uno, en que serían ciudadanos con obligaciones democráticas, y otro, en que serían miembros de un gobierno tecnocrático.

De modo más específico, la técnica de gobierno basada en el condicionamiento operante tiene en cuenta las conductas e inclinaciones de los individuos para poder gobernarlos. Un ejemplo privilegiado de esta situación puede observarse en la organización del trabajo, cuyo valor, considerando cada hora laboral, variaría de acuerdo con la demanda de éste. En lugar de trabajar con remuneración, se actúa con un «salario-incentivo», calculado a partir de una carga estipulada de horas, que permite el acceso a todos servicios comunitarios. Para Skinner, este dispositivo tendría un enorme efecto motivador, añadido al de trabajar para la comunidad (no para un patrón, ni para obtención de lucro), generando una mano de obra excepcionalmente eficiente y motivada para el trabajo.

En esta comunidad, los objetivos del gobierno son idénticos a las demás prácticas psicológicas destacadas por Rose (1998): las personas serían inducidas a producir, a generar bienestar y a ser autorreguladas. En este último aspecto la propuesta de Skinner es esencial, pues en la educación de los miembros de estas comunidades, éstos recibirían un entrenamiento especial para tratar las emociones. Las emociones consideradas productivas, como la alegría y el amor, serían preservadas, mientras que las «excitaciones de alta tensión», como la rabia y la envidia, serían evitadas.

Pero este gobierno caracterizado por el autocontrol y por la libertad presentaría una peculiaridad, según este análisis: la singular posición de Skinner sobre el tema. Para él, la libertad

no sería otra cosa más que un sentimiento ilusorio que nos libra de condiciones negativas. Ese sentimiento no sería necesario en un esquema en que los individuos tuviesen sólo experiencias positivas. La ingeniería de las conductas en *Walden II* permite que sus miembros hagan lo que desean hacer, pero al mismo tiempo induce a que estas actividades sean las mejores para la comunidad.

¿Esta desconfianza con relación al concepto de libertad (sumada a la desconfianza sobre los mecanismos democráticos) relacionaría este dispositivo de gobierno a los antiguos Estados de policía? Lo que se puede ver es que las estrategias propuestas en *Walden II* son más contemporáneas de lo que imaginamos; aunque ponga en duda el concepto de libertad, Skinner sugiere una forma de autogobierno científicamente construida, sobre todo a través de operantes verbales. Junto a la posición doctrinaria de Skinner, las técnicas psicológicas de gobierno operan con individuos no reprimidos y deben someterse a las formas de autocontrol en favor del propio equilibrio y del de su comunidad. La única novedad corresponde a la propuesta de un modo de gobierno diferenciado de las formas tradicionales de Estado. ¿Qué clase de gobierno sería éste, y qué sería aquello que lo puede caracterizar como algo absolutamente nuevo? ¿Cuáles serían sus relaciones con los Estados soberanos? Éste será el tema de futuras investigaciones, que nos proponemos estudiar especialmente en el caso de la comunidad de Los Horcones.

CONCLUSIÓN

Siguiendo el camino abierto por Rose (1998), se hace necesario investigar si todas las técnicas de intervención psicológicas se vinculan a esta forma liberal de gestión. O, más aún: si son posibles otras formas de práctica psicológica, produciéndose formas contrarias al modo de gestión liberal, operando en el sentido de lo que Foucault denomina contra-conductas. Historiando las formas de gestión liberal presentes en la psicología, y abriendo en ella la posibilidad de nuevas formas de gobierno y autogobierno, es como se propone combatir las formas liberales con las que nos gobernamos en la actualidad como si ello fuera un hecho natural.

Referencias

- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LOS HORCONES (2008). <<http://loshorcones.org/>>, obtenido en 18 de abril.
- Rose, N. (1998). *Inventing our selves*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Skinner, B. F. (1978). *Walden II: una sociedad del futuro*. 2ª edición. São Paulo: EPU.